
CAMBIA, ¿TODO CAMBIA?: UNA MIRADA DESDE PEÑAS COLORADAS HACIA LA DIVERSIDAD DE TÉCNICAS LÍTICAS EN ANTOFAGASTA DE LA SIERRA LUEGO DE CA. 1.100 AP.

Alejandra M. Elías¹ y María Lorena Cohen²

RESUMEN

En Antofagasta de la Sierra (provincia de Catamarca, Puna meridional argentina), luego de ca. 1.100 años AP, habrían adquirido preeminencia grupos, emplazados en el fondo de cuenca del río Punilla, orientados a la agricultura de gran escala y que, en algún momento, habrían concentrado el poder político. Estos cambios no habrían afectado la continuidad de un modo de vida pastoril que todavía retenía ciertos rasgos del período precedente, el Formativo (ca. 3.000-1.100 años AP). En un probable escenario de conflicto/tensión, muchas prácticas (residenciales, productivas, arte rupestre, etc.) de este mundo pastoril habrían continuado entre los habitantes de los sectores intermedios de la cuenca.

En este aporte expondremos los resultados obtenidos a partir del estudio de los conjuntos líticos relevados en Peñas Coloradas 3 Cumbre, sitio de los sectores intermedios del río Las Pitas con fechados posteriores a ca. 1.000 años AP. Desarrollaremos las tendencias registradas en algunos aspectos de los conjuntos (materias primas representadas, morfologías de las bases de las puntas de proyectil y presencia/ausencia de palas y/o azadas líticas y raederas de módulos anchísimos) y las compararemos con las relevadas en asentamientos formativos de los sectores intermedios de Las Pitas y sitios contemporáneos y formativos del fondo de cuenca del Punilla. Las variaciones entre los conjuntos son sugestivas, llevándonos a considerar que el antiguo mundo pastoril propio del Formativo no habría sucumbido en los estilos materiales y tecnológicos líticos practicados por los habitantes de los sectores intermedios de Las Pitas.

PALABRAS CLAVE: técnicas líticas; Tardío/Tardío-Inka; sectores intermedios; fondo de cuenca.

ABSTRACT

After ca. 1.100 years BP in Antofagasta de la Sierra (Catamarca Province, Argentinean Southern Puna) would have been prominent groups, emplaced at the bottom of Punilla River basin, engaged in large-scale agriculture and, at some time, would have concentrated political power. These changes would not have involved the disappearance of the formative world of shepherds (ca. 3.000-1.100 years BP), and in a possible scenario of conflict/tension, many practices (residential, productive, rock art, etc.) of this world would have continued among the inhabitants of the intermediate sectors of the basin.

In this contribution we will present the results achieved from the study of lithic assemblages of Peñas Coloradas 3 Cumbre, site located in the intermediate sectors of Las Pitas River and dated post ca. 1.000 years BP. We will expose the recorded tendencies in some aspects of the assemblages (raw materials, morphology of the distal ends of projectile points, and presence/absence of lithic shovels and/or hoes and very large lithic sidescrapers) and compare them with the trends from formative settlements in intermediate sectors of Las Pitas River, and contemporary and formative sites in the bottom of Punilla River basin. The variations between lithic assemblages are suggestive; leading us to consider that the old formative world of shepherds would not succumbed between the material and technological lithic styles

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. E-mail: alejandra.elias2@gmail.com

² Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán; ISES-CONICET. E-mail: marialorenacohen@yahoo.com.ar

practiced by the inhabitants of the intermediate sectors of Las Pitas.

KEYWORDS: lithic techniques; Late/Late-Inka Periods; intermediate sectors; bottom of basin.

RESUMO

Em Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Puna Meridional Argentina), depois de ca. 1.100 anos AP, teriam adquirido preeminência grupos, localizados no fundo da bacia do rio Punilla, orientados à agricultura de grande escala, os quais em algum momento teriam concentrado o poder político. Estas mudanças não teriam afetado a continuidade de um modo de vida pastoril que ainda retinha certos rasgos do período precedente, o Formativo (ca. 3.000-1.100 anos AP). Em um provável palco de conflito/tensão, muitas práticas (residenciais, produtivas, arte rupestre, etc.) deste mundo pastoril, teriam continuado entre os habitantes dos setores intermediários da bacia.

Nesta contribuição exporemos os resultados obtidos a partir do estudo dos conjuntos líticos relevados em Peñas Coloradas 3 Cumbre, região dos setores intermediários do rio As Pitas com datações posteriores a ca. 1.100 anos AP. Desenvolveremos as tendências registradas em alguns aspectos dos conjuntos (matérias primas representadas, morfologias das bases das pontas de projétil e presença/ausência de pás e/ou enxadas líticas e raederas de módulos larguíssimos) e as compararemos com as relevadas em assentamentos formativos dos setores intermediários das Pitas e lugares contemporâneos e formativos do fundo da bacia do Rio Punilla. As variações entre os conjuntos são sugestivas, levando – nos a considerar que o antigo mundo pastoril próprio do Formativo não teria sucumbido nos estilos materiais e tecnológicos líticos praticados pelos habitantes dos setores intermediários Las Pitas.

PALAVRAS-CHAVE: técnicas líticas; Tardío/Tardío Inka; setores intermediários; fundo da bacia.

INTRODUCCIÓN

Con el avance del estudio de los conjuntos líticos de sitios arqueológicos con fechados posteriores a ca. 1.100 años AP de la cuenca de Antofagasta de la Sierra y su comparación con aquellos relevados en asentamientos correspondientes al Período Formativo precedente (ca. 3.000-1.100 años AP), se empezaron a vislumbrar discrepancias en la continuidad de determinados aspectos tecnológicos entre distintos microambientes de la microrregión, fondo de cuenca del Punilla y sectores intermedios de sus quebradas subsidiarias. Estos aspectos son: las representaciones de materias primas líticas y minerales, las morfologías de las bases de las puntas de proyectil, y la presencia/ausencia de palas y/o azadas líticas y raederas de módulos anchísimos.

Estas diferencias parecen acompañar una propuesta desarrollada desde el arte rupestre (Martel y Aschero 2007) acerca de que los

procesos que estarían ocurriendo hacia momentos tardíos en Antofagasta de la Sierra, relacionados al fortalecimiento de grupos con mayor concentración de poder político y orientados a las actividades agrícolas de gran escala en el fondo de cuenca del río Punilla, no habrían indefectiblemente resultado en la desaparición del antiguo mundo de pastores, ni de sus prácticas, de los sectores intermedios de las quebradas subsidiarias de ese curso de agua, al tiempo que habrían conformado un punto de conflicto/tensión social.

En esta oportunidad exponemos los resultados obtenidos a partir del estudio de los conjuntos líticos relevados en estratigrafía y superficie en Peñas Coloradas 3 Cumbre (en adelante PC3c), asentamiento de los sectores intermedios del río Las Pitas con fechados posteriores a ca. 1.100 años AP. Específicamente, desarrollamos las tendencias registradas en los tres aspectos arriba mencionados, para compararlas y complementarlas con las registradas en sitios y ocupaciones contemporáneas

y formativas de los sectores intermedios de Las Pitas y del fondo de cuenca del Punilla.

Discutimos y evaluamos las variaciones observadas entre los conjuntos, percibiendo a la tecnología lítica como una serie de técnicas imbricadas en condiciones materiales y sociales particulares. Consideramos al material lítico desde su contexto social, sus múltiples posibles significados (políticos, identitarios, etc.) y como parte de una comprensión compartida de cómo las cosas son hechas. Se sugiere que la continuidad del antiguo mundo pastoril propio del Formativo se percibe en los estilos materiales y tecnológicos líticos de los habitantes de los sectores intermedios del río Las Pitas, y que esto se aleja de lo que ocurriría en el fondo de cuenca del Punilla, donde se estarían incorporado nuevas prácticas y modos de hacer.

UN ÁREA DE LA PUNA MERIDIONAL

La microrregión de Antofagasta de la Sierra (en adelante ANS), definida como tal por Aschero (1988), forma parte de la Puna argentina, uno de los sectores del extremo meridional del Altiplano Andino o Sudamericano, ubicado al sur del lago

Titicaca (Reboratti 2006). La porción de Puna que se halla en territorio argentino se encuentra entre los S22-27° y O65°10'-68°50' (Feruglio 1946; Olivera 1992). Se trata de una planicie ubicada por encima de los 3.000 msnm que abarca parte de las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y San Juan (Reboratti 2006). En base a criterios geográficos y ecológicos, puede dividirse en dos grandes sectores: Puna Norte o Boreal y Puna Meridional, Sur o Austral (Feruglio 1946).

La microrregión de ANS, en el ángulo noroeste de la provincia de Catamarca (figura 1), se halla en la Puna meridional, extremadamente fría y seca, con una red hidrográfica endorreica y pobremente organizada debido a la escasez de precipitaciones, y caracterizada por la presencia de grandes salares (Albeck 2001; Olivera 1992). Esta microrregión, donde se encuentra la cuenca del río Punilla, cuyos tributarios son los ríos Miriguaca, Las Pitas, Ilanco, Los Colorados, Mojones, Toconquis y los arroyos de Curuto, conforma uno de los bolsones fértiles, dispersos entre estepas y salares, más importantes de la Puna meridional (Aschero 1988; Tchilinguirian y Olivera 2011) (figura 1).

En la zona de estudio se han distinguido tres sectores con variaciones ecológicas y topográficas,

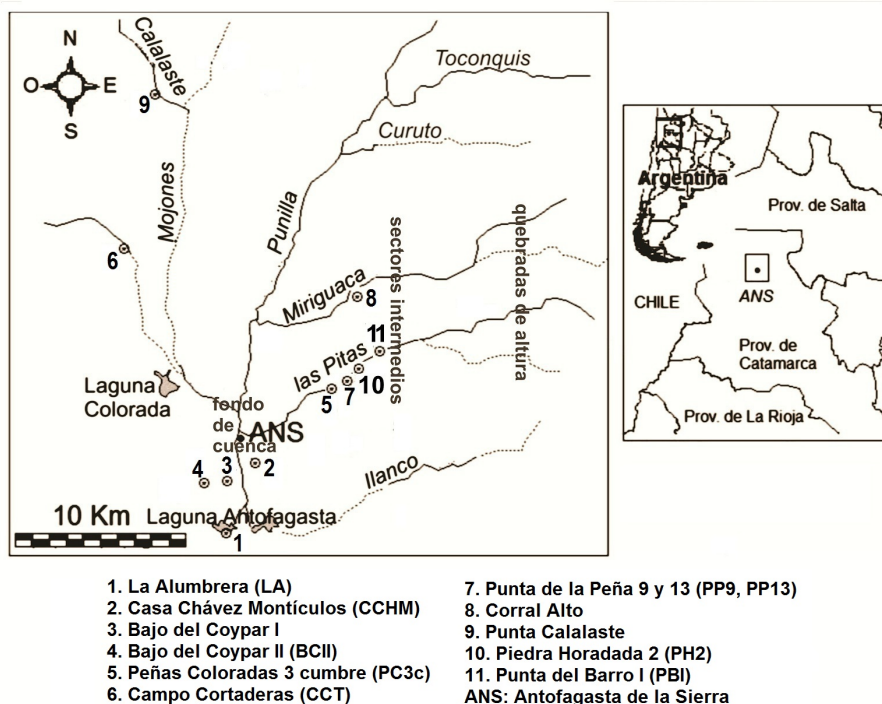


Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en la microrregión de Antofagasta de la Sierra.

y oferta diferencial de recursos faunísticos, vegetales y minerales: fondo de cuenca (3.400-3.550 msnm), sectores intermedios (3.550-3.800 msnm) y quebradas de altura (3.900-4.600 msnm) (Olivera 1992; Olivera y Podestá 1993) (figura 1). El primer sector abarca los terrenos con terrazas y la planicie aluvial a lo largo del río Punilla; se caracteriza por su topografía abierta, la presencia de vegas con agua permanente, suelos orgánicos desarrollados sobre materiales finos que retienen alta humedad y capas freáticas someras, ofreciendo amplias posibilidades para la agricultura. Los sectores intermedios se emplazan en los cursos inferiores y medios de los afluentes del Punilla. Presentan tierras aptas para la producción agropastoril, con disponibilidad de forraje y agua durante todo el año, aunque con menos extensión que en el primer sector. Finalmente, las quebradas de altura incluyen los cursos medios y superiores de los ríos Las Pitas y Miriguaca. Son áreas de quebradas protegidas y estrechas, con cursos permanentes de agua, vegas con pasturas de alta calidad y presencia de forraje diverso del pajonal de altura, siendo ámbitos adecuados para las actividades pastoriles.

ANTOFAGASTA DE LA SIERRA ENTRE CA. 1.100-550 AÑOS AP

Elites, sociedades corporativas, agricultores y pastores

El período entre ca. 900-1.460 d.C. ha sido caracterizado por ciertos cambios sociales, políticos y económicos en distintas regiones del Noroeste Argentino (NOA) y Área Circumpuneña: crecimiento demográfico, uso más intensivo de los territorios, incremento de la importancia de la agricultura, regionalización de ciertas materialidades (por ejemplo, cerámica), desarrollo de un sistema internamente jerarquizado en las sociedades y de elites y surgimiento de diferentes sistemas socio-políticos en pugna por el acceso a las tierras productivas (Albeck 2001; Nielsen 2001; Nuñez y Dillehay [1979] 1995; Tarragó 2000).

En ANS desde ca. 1.100/1.000 años AP se habría

agudizado la tendencia (desarrollada desde ca. 2.000 años AP) hacia el aumento de la importancia de la producción agrícola en la subsistencia (Olivera y Vigliani 2000-2002). Grandes extensiones de campos de cultivo registradas en diversos sectores de la microrregión (por ejemplo, Bajo del Coypar I, Campo Cortaderas y Punta Calalaste) corresponderían a estos momentos temporales (figura 1) (Olivera y Vigliani 2000-2002; Olivera et al. 2003-2005; Olivera et al. 2008; Tchilinguirian y Olivera 2011).

Desde ca. 700 años AP se ha sugerido una creciente concentración/segmentación del poder y surgimiento de elites entre las sociedades de la microrregión (Olivera y Vigliani 2000-2002), aunque tendencias observadas en el arte rupestre de la cuenca llevan a sugerir un escenario aún más complejo. Aschero (2000) señala que, al igual que ocurre en otros contextos tardíos de los Andes Centro Sur, la producción de arte rupestre en ANS adquiere una serie de pautas representacionales particulares: mayor estandarización en los patrones de diseño de determinados motivos (principalmente camélidos y algunas figuras antropomorfas) y menor variabilidad en los temas representados. Asocia esto a procesos que se estarían dando al interior de las sociedades, relacionados con un fuerte desbalance entre grupos dedicados a la producción pastoril frente a otros orientados a las actividades agrícolas de gran escala, que estarían concentrando, en algún momento, el poder político. Los últimos corresponderían a grupos de poder (posiblemente jefaturas) que se estarían afianzando en términos de control de espacios productivos y fortaleciéndose a través de la reiteración de estilos locales (Aschero 2000; Martel y Aschero 2007; Martel 2009).

Este fortalecimiento de las elites explicaría, por ejemplo, cambios observados en la distribución de los paneles con arte rupestre en los distintos sectores de la microrregión. Los sitios con representaciones tardías se hacen más frecuentes en el fondo de cuenca del Punilla (Confluencia, Derrumbes, Casas Viejas), lo que podría estar respondiendo a la reestructuración de los espacios productivos por parte de la elite y a la significación de nuevos lugares para administrar el nuevo ritual

asociado a esta (Martel 2009). En este sentido, son también llamativas la disposición y la ejecución de nuevas temáticas de arte rupestre en diversos sectores de ANS (Aschero et al. 2009). Es el caso, entre otros motivos, de los escutiformes y uncus, los que generalmente se hallan superpuestos a motivos preexistentes, ocupando lugares vacíos de los paneles o ubicados en sectores altos de los mismos, vinculados con situaciones de imposición iconográfica (Aschero 2000; Martel 2009; Martel y Aschero 2007). Por ejemplo, en el panel superior del sitio Confluencia (fondo de cuenca del río Punilla) se han registrado un escutiforme y dos grandes uncus superpuestos al resto de los grabados (Martel 2009; Martel et al. 2012). Otro caso es el escutiforme con anfibena de Peñas Coloradas 1 (ver infra), agregado a un panel con representaciones de modalidades rupestres anteriores y cuya ejecución se realizó con una técnica diferente (Martel y Aschero 2007).

Las tendencias registradas para el arte rupestre tardío de la microrregión estarían relacionadas a una nueva forma de concebir y percibir el espacio y a nuevas normas en la administración del ritual, los espacios destinados a este fin y sus ejecutores, las que se habrían desarrollado en el escenario de los profundos cambios de la organización social y política de las sociedades puneñas: desde un sistema basado en la familia nuclear como unidad económica y la familia extensa como eje de interacción social a distancia, hacia el surgimiento de jefaturas, que habrían sustraído fuerza de trabajo y bienes del trabajo o producción cooperativo inter e intra-familiar (Martel 2009; Martel y Aschero 2007).

Estas nuevas situaciones, sin embargo, no habrían necesariamente llevado a la desaparición del antiguo mundo de pastores y las respuestas del imaginario de este mundo interfamiliar y pastoril frente a las nuevas presiones habrían sido diversas. El paso de un modo de producción doméstico o cooperativo interfamiliar a uno basado en las demandas de fuerza de trabajo y/o recursos por parte de las elites en surgimiento, habría constituido un punto de conflicto/tensión social. Los autores plantean que si bien aún no sabemos cómo podrían haberse dado las relaciones entre familias y elites,

las evidencias etnohistórica y etnográfica indican que esos ejes económicos interfamiliares habrían continuado en funcionamiento, operando como unidades básicas de producción del componente pastoril de las nuevas formas económicas y sociales (Aschero 2000; Martel y Aschero 2007). En relación a esta afirmación cabe señalar que parte importante del arte rupestre tardío se encuentra en soportes con representaciones rupestres preexistentes, emplazados en espacios de explotación económica en la periferia más alejada del poblado fortificado de La Alumbrera (en adelante LA), en el fondo de cuenca del río Punilla, y próximos a asentamientos de reducida extensión (caseríos, asentamientos aislados, abrigos rocosos) en los sectores intermedios, es decir, en el hábitat de los campesinos y pastores. Esto señala una situación compleja, en la que se mantiene, por un lado, la proximidad a los espacios de actividad doméstica/familiar y producción pastoril, y por otro, cierta cercanía a los poblados mayores con posibilidades de defensa y protección. En este sentido, también corresponde mencionar la disposición en los soportes de los conjuntos de camélidos de perfil estricto asignados a momentos tardíos. En los distintos sitios donde fueron registrados (Punta del Pueblo, Peñas Coloradas 2, Cueva Cacao 1A y Peñas Coloradas 3) aparecen generalmente superpuestos a motivos de modalidades preexistentes, como mascariformes o figuras humanas de brazos alzados (Aschero 2000). Esto podría asociarse a la vigencia de esos íconos en los cultos locales y al mantenimiento de esos cultos domésticos en torno a la fertilidad y multiplicación de los rebaños de camélidos por parte de las unidades familiares pastoras (Martel y Aschero 2007).

Desarrollando la propuesta de Martel y Aschero (2007) respecto a la existencia de elites y pastores con cierta autonomía en la toma de decisiones para momentos tardíos en ANS, Cohen (2010, 2014) sugiere para el segundo milenio de la Era la existencia de espacios estratégicos y dotados de poder social situados lejos de los poblados del fondo de cuenca del Punilla. Para ello se basa en las particulares características de la localidad de Peñas Coloradas (en adelante PC) y del sitio PC3c.

El paisaje de Peñas Coloradas 3 Cumbre

La localidad arqueológica PC comprende a los sitios asociados a cuatro peñas, denominadas PC1, PC2, PC3 y PC4, sobre la terraza alta de la margen izquierda del río Las Pitas (figura 1). Esta localidad fue descrita como un paisaje productivo agro-pastoril en función de la disponibilidad de agua permanente y vegas, y la presencia de un antiguo canal de cronología todavía no precisada (actualmente reactivado en forma parcial), bloques con morteros en las inmediaciones de las peñas, estructuras de corral y numerosas palas y/o azadas líticas en superficie (Cohen 2014; Cohen et al. 2010).

Asimismo, la alta concentración en la localidad de PC de manifestaciones rupestres con representaciones que remiten principalmente al repertorio iconográfico de la práctica pastoril o arte de pastores (sensu Aschero 2000; Martel 2009, 2010), su posición intermedia en las vías de tránsito microrregionales (entre los sitios tardíos/tardíos-inkas de LA y El Coyparcito, en el fondo de cuenca del Punilla, y las quebradas altas de Real Grande y Quebrada Seca) e interregionales (Martel 2013), el dominio visual que se tiene desde ella de la cuenca, junto al registro de materiales alóctonos (fragmentos de Atacamita y endocarpos de algarrobo en PC3c) (Cohen 2014), llevaron a sostener que, incluso desde el Formativo, se trataría de un nodo importante y un lugar convocante en la circulación, susceptible de sostener la afluencia de gente y caravanas con la infraestructura productiva antes mencionada (Cohen 2010).

PC3c se emplaza en la cima de una de las cuatro peñas que conforman la localidad de PC, la que presenta forma de acantilado y pendiente abrupta en gran parte de su perímetro, excepto un sector que permite el ascenso. En la cima, en este último sector, se encuentran los restos de una muralla que añadiría dificultad al paso. Estas características geomorfológicas y constructivas llevaron a interpretarlo como un lugar de accesibilidad restringida. Además, las propiedades visuales de su emplazamiento permitieron proponerlo como un espacio con acceso a un amplio paisaje visual o preeminencia de visibilidad, pero con baja

visibilización desde el entorno u ocultamiento de lo que ocurría en la cima; aunque cabe mencionar que la subida se hallaba marcada por una gran roca, hoy ausente¹, con representaciones rupestres. Todas estas cualidades lo constituyeron como un espacio particular, desde donde se podía “ver sin ser visto”, para que un colectivo social (familia o comunidad local) lograra el resguardo de prácticas y materialidades propias y esenciales (Cohen 2009a, 2010, 2014).

Además de 13 morteros externos realizados sobre el basamento rocoso, el sitio está conformado por 20 a 22 estructuras con diferentes modalidades constructivas: cistas o estructuras en pozo y falsas bóvedas superficiales, estructuras con paredes de pirca y hondonadas (figura 2). Mientras que las dos primeras modalidades arquitectónicas remiten a contextos de depósito y/o funerarios, las otras lo hacen a contextos residenciales, con indicios de eventos de combustión y de elaboración y consumo de alimentos. Las dataciones radiocarbónicas (tabla 1) ubican las ocupaciones en tres grandes bloques temporales que corresponden a los períodos Tardío (810-1.290 d.C.), Inca-Colonial (1.450-1.620 d.C.) y Colonial-Republicano (1.720 d.C. hasta un pasado reciente). En esta ocasión nos circunscribimos a los dos primeros, entre los que se observa un hiato que coincide con el momento en el que Martel y Aschero (2007) plantean tensión social, materializada como imposición iconográfica, entre la elite y las familias de pastores de las quebradas (Cohen 2010, 2014).

Las particularidades de PC3c y su entorno permitieron proponerlo como un lugar dotado de un poder social asociado a las comunidades locales, es decir, aquellas que habitaban Las Pitas, y como un locus distante de los poblados de LA y El Coyparcito. Por un lado, la relación entre las propiedades visuales de la cumbre y las estructuras de falsa bóveda y cistas del tipo “sepulcros abiertos” (sensu Isbell 1997, en Cohen 2014), que estarían connotando la presencia de los ancestros, permite suponer la protección territorial del entorno visibilizado y de las familias, dadoras de los difuntos, que durante siglos habitaron recurrentemente la cuenca media-inferior de Las Pitas. Así, la cumbre se habría constituido en un

Microambiente	Sitio	Sector	Estructura/Recinto	Nivel/Capa	Laboratorio	Código laboratorio	Tipo de muestra	años C14 AP	Referencias		
Fondo de cuenca río Pumilla	CCHM	Montículo 1	-	-	Beta Analytic	B-27199	carbón	1.670±60	Escola (2000); Olivera (1992, 1991 b)		
				-	Beta Analytic	B-27201	carbón	1.530±70			
	-			Beta Analytic	B-27202	carbón	1.740±60				
	-			Beta Analytic	B-27200	carbón	1.930±70				
	-			LATYR	LP-299	hueso	2.120±60				
			Montículo 4	-	-	LATYR	LP-251	carbón	1.660±60		
				-	-	Beta Analytic	B-27198	carbón	1.740±100		
	BCII	III	b	-	-	Universidad de Georgia (UGA)	7374	carbón	790±60	Olivera y Vigliani (2000-2002)	
					-	UGA	7315	carbón	1.020±60		
					-	UGA	7375	carbón	700±60		
					-	UGA	8625	restos óseos humanos	1.080±210		
	IV	b	-	-	UGA	7517	carbón	650±50			
-				UGA	7519	carbón	630±60				
-				UGA	7520	carbón	660±60				
-				UGA	7518	carbón	880±80				
LA	sin datos	tumba colectiva	-	-	sin datos	sin datos	restos óseos humanos	210±70	Eliás (2010); Olivera y Vigliani (2000-2002); Olivera et al. (2008)		
	Central Este	1	-	NSF-Arizona AMS Lab	AA82552	carbón vegetal	916±50				
	Central Oeste	tumba	-	NSF-Arizona AMS Lab	AA82550	madera	534±59				
		1	-	NSF-Arizona AMS Lab	AA78543	carbón vegetal	981±39				
			2	-	NSF-Arizona AMS Lab	AA82551	carbón vegetal	1.007±50			
				-	NSF-Arizona AMS Lab	AA78542	carbón vegetal	536±42			
Sectores intermedios río Las Pitas	PC3c		VIII	Capa 2 (limpieza de fogón)	La Plata	LP-1930	carbón vegetal y óseo	850±60	Cohen (2009b, 2010, 2014)		
			X	Capa 2 (fogón)	NSF-Arizona AMS Lab	AA89399	carbón vegetal y óseo	808±42			
			I	Capa 3 (sobre piso)	NSF-Arizona AMS Lab	AA89392	carbón vegetal y óseo	896±30			
			III	Capa 3 (bajo lajas planas de piso)	NSF-Arizona AMS Lab	AA89396	carbón vegetal y óseo	1.095±48			
	PP9	I			2	4	UGA	15101	carozo de chañar	1.270±50	López Campeny (2009)
					3	-	La Plata	LP-1473	carbón	1.410±70	Babot et al. (2006)
						-	La Plata	LP-1430	guano	1.430±60	
		III	2			2 (pasillo)	UGA	9260	carbón	530±50	López Campeny (2001)
						5 (interior)	UGA	9070	carbón	1.150±150	
						3 (pasillo)	UGA	9069	semilla de chañar	1.460±40	
						6 (interior)	UGA	9076	guano	1.970±50	
						3 y 4	3	La Plata	LP-1553	carbón	380±70
					5c	UGA	9067	carbón	706±60		
					6 a y b	UGA	9261	Sd	1.290±50		
					6d	UGA	15106	Sd	1.090±50		
	PH2	1			sd	La Plata	LP-1620	carbón vegetal	580±60	López Campeny (2009)	
sd					La Plata	LP-1572	carbón vegetal	690±60			
2		sd	La Plata	LP-1887	carbón vegetal	1.270±50					
5					5	La Plata	LP-1876	guano	1.630±90		
	12				La Plata	LP-1716	guano	1.670±60			
				14	La Plata	LP-1875	guano	1.870±100			

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos formativos y tardíos/tardíos-inkas de ANS.

lugar que infundía garantías sociales para los habitantes de este espacio. Por otro lado, para los habitantes vivos de la cima, la visibilidad podía tornarse en un “poder sobre” o control del acceso a la cima, de los espacios productivos (pasturas, corrales, canal, etc.) del entorno y su dinámica, y de la información sobre los bienes que circulaban y cómo lo hacían. Esto último mediante la anticipación visual del arribo de caravanas, lo que ampliaba la oportunidad para la participación en los intercambios y la interacción social en PC. Dicho poder no habría sido sólo gozado por quienes se hallaban en la cima, sino que posiblemente también por los colectivos sociales a los que estos pertenecían, ¿o representaban?: un poder corporativo (Cohen 2010).

Estas peculiaridades de PC3c, junto a información de sitios próximos en Las Pitás, llevaron a proponer que durante la primera mitad del segundo milenio en ANS se habría suscitado una particular configuración sociopolítica, que pudo mutar a un contexto de conflicto durante el hiato de ocupación, coincidente con la aparición del fenómeno de imposición iconográfica mencionado anteriormente, y que no sólo tendría presencia en ANS sino también en numerosos sitios del NOA. Esta configuración suponía una modalidad distribuida y descentralizada del poder sociopolítico y la distribución heterogénea del acceso a los recursos de valoración social en todo el cuerpo social y en diferentes sectores de la microrregión, no sólo en el fondo de cuenca. Así, en la quebrada de Las Pitás habrían seguido funcionando las autonomías productivas y de reproducción social de las unidades familiares que tradicionalmente la habitaban, posiblemente imbricadas en un engranaje de organización sociopolítica mayor de toda la microrregión, aunque con posible centralización en algunos aspectos y en ciertos momentos en el fondo de cuenca del Punilla. En este escenario, PC3c habría cumplido el rol de captador de bienes e información a ser socializados en la comunidad local de Las Pitás (Cohen 2010, 2011, 2014).

La tecnología lítica de los grupos tardíos/tardíos-inkas de ANS

El estudio de los conjuntos artefactuales líticos y minerales correspondientes a los grupos que habitaron ANS luego de ca. 1.100 años AP se centró inicialmente en los sitios arqueológicos de Bajo del Coypar II (en adelante BCII), LA y Campo Cortaderas (en adelante CCT); los dos primeros emplazados en el fondo de cuenca del río Punilla y el segundo en la vega homónima (figura 1, tabla 1) (Eliás 2006, 2007; Eliás et al. 2001; Escola et al. 2006).

Estos primeros acercamientos partieron de considerar la tecnología lítica como un conjunto de estrategias y decisiones tomadas en el marco de los particulares riesgos e incertidumbres de una subsistencia agrícola-pastoril. Se planteó, entonces, que el incremento de la agricultura hacia ca. 1.100 años AP habría implicado un acrecentamiento de los riesgos de mediano y largo plazo (carácter impredecible de las precipitaciones, escasez de agua, pestes, heladas, disponibilidad de mano de obra), ya postulados por Escola (1996) para el Formativo, al tiempo que de la importancia de los mecanismos buffer destinados a enfrentarlos (mejoramiento de la capacidad de carga del terreno, diversificación de las actividades productivas, intercambio, movilidad, almacenamiento y mecanismos sociales de cooperación). Estas diversas actividades habrían requerido la reorganización del tiempo destinado a distintas tecnologías (cerámica, lítica, de irrigación, de almacenaje) por parte de los grupos tardíos/tardíos-inkas, en función de su grado de compromiso con la subsistencia y los mecanismos de manejo del riesgo, minimizando aún más que sus antecesores formativos el tiempo invertido y el esfuerzo destinado a la tecnología lítica (Eliás 2006, 2007; Escola et al. 2006). Cabe aclarar que aún en el marco del incremento del componente agrícola en la subsistencia, la caza y el pastoralismo continuaron ostentando un rol importante (Olivera et al. 2003-2005; Olivera y Grant 2008),

La comparación de las tendencias tecnológicas líticas observadas en LA, BCII y CCT con las de la aldea formativa de Casa Chávez Montículos (en adelante CCHM) (figura 1, tabla 1), no sólo permitió señalar un incremento relativo del componente expeditivo, sino también un

aumento de las frecuencias de las materias primas “muy inmediatas” (con fuentes a menos de 2 km desde los sitios, sensu Elías 2006) y menor representación y variedad de rocas y minerales con fuentes potenciales en los sectores intermedios y quebradas altas de la microrregión. Esto se asoció no sólo con la necesidad de minimizar el tiempo invertido en la obtención de los recursos líticos, sino también con la disminución de la dinámica pastoril en provecho de la actividad agrícola y una mayor fijación a la tierra (Elías 2006, 2007; Elías et al. 2001; Escola et al. 2006).

Posteriormente, se sumaron al análisis nuevas muestras procedentes de asentamientos con fechados posteriores a ca. 1.100 años AP emplazados en los sectores intermedios de las quebradas subsidiarias del río Punilla, más específicamente PC3c (Cohen 2009b, 2010) y Corral Alto (Escola et al. 2013) (figura 1). Las tendencias tecnológicas líticas registradas en estos conjuntos fueron comparadas con las relevadas tanto en CCHM (Escola 2000) como en otros sitios y ocupaciones formativas de la cuenca, principalmente de los sectores intermedios de Las Pitas (Cohen 2005; Babot et al. 2006; López Campeny 2001, 2009; Somonte y Cohen 2006). Estos nuevos análisis y comparaciones dejaron ver sugestivas diferencias entre sitios con fechados posteriores a ca. 1.100 años AP del fondo de cuenca del Punilla y sectores intermedios de sus quebradas subsidiarias. Estas refieren básicamente a las frecuencias en que se presentan los recursos líticos y minerales con fuentes en distintos sectores de la microrregión, las morfologías de las bases de las puntas de proyectil, y la presencia de palas y/o azadas y raederas de módulos anchísimos. Asimismo, se observaron variaciones en la continuidad de estos distintos aspectos desde momentos previos y posteriores a esa fecha entre los microambientes mencionados. Se sugirió que estas variaciones y diferencias tienden a acompañar la propuesta desarrollada a partir del arte rupestre por Martel y Aschero (2007) (Elías 2010, 2014). En este trabajo desarrollamos las tendencias registradas en estos tres aspectos en los conjuntos líticos relevados en PC3c y las discutimos en relación a la información disponible para asentamientos y ocupaciones formativas

y posteriores de la microrregión. Partimos de una concepción de la tecnología lítica como un conjunto de técnicas y productos materiales imbricados no sólo en condiciones tecnológicas y materiales particulares, sino también asociados a una comprensión compartida de cómo las cosas son hechas en contextos sociales específicos.

ESTILO MATERIAL Y ESTILO TECNOLÓGICO

La conformación de grupos, límites sociales e identidades son aspectos de la práctica social, situacional y continuamente generados, construidos y negociados por las personas, discursiva y no discursivamente, consciente e inconscientemente. La cultura material es activamente usada por los individuos y se encuentra involucrada en sus prácticas sociales (Emberling 1999; Lucy 2005; Stark 1998).

La identificación de grupos y límites sociales generalmente ha sido abordada en arqueología desde el ‘estilo material’, es decir, los rasgos formales de los restos dejados por las sociedades pasadas (por ejemplo, cerámica decorada) y su distribución en amplios espacios (Dietler y Herbich 1998; Lucy 2005; Stark 1998). Ahora bien, dentro de la antropología y la arqueología, se desarrollaron tempranamente posturas que consideraron, asimismo, las tareas y técnicas del proceso de producción tecnológico, del que estos restos son productos, en plena relación con las del quehacer social de los individuos que las llevan adelante (Lechtman 1977; Lemonnier 1986; Leroi-Gourhan 1943, 1945; Lucy 2005; Mauss 1967, 1979; Pfaffenberger 1992; Stark 1998). Desde estas perspectivas, el conocimiento implicado en la creación y uso de los artefactos es constituido en mundos sociales e históricos y es contextualmente específico, sin necesidad de ser plasmado discursivamente. Los actos técnicos son loci claves en los cuales se dan la producción y reiteración de los significados culturales. Las elecciones técnicas a lo largo del proceso de manufactura de diversos ítems son consideradas acciones socialmente contextualizadas, basadas en una comprensión compartida de cómo las cosas son hechas (Lechtman 1977; Lemonnier 1986;

Stark 1998). La tecnología (prácticas técnicas y productos materiales) es un ‘fenómeno social total’, al mismo tiempo material, social, político y simbólico. Estos aspectos confluyen no sólo en las formas y los ‘estilos materiales’ (Dietler y Herbich 1998), sino también en el ‘modo de hacer’, las elecciones técnicas a lo largo del proceso productivo, lo que se ha denominado ‘estilo de acción’ (Dietler y Herbich 1998), ‘estilo tecnológico’ (Lechtman 1977) o ‘sistema técnico’ (Lemonnier 1986).

Esta concepción de la tecnología ha abierto la posibilidad de incorporar en el estudio de los grupos, límites sociales e identidades, artefactos como los líticos, no decorados, mundanos y utilitarios (Stark 1998). La manufactura y uso de los artefactos líticos, al igual que otros aspectos de la cultura material pasada, constituyen prácticas materiales llevadas adelante por las personas en contextos sociales e históricos específicos y por las que se producen, reproducen y negocian los significados sociales (Dobres 2000; Silliman 2003).

Es en el marco de estos conceptos que evaluamos y discutimos comparativamente las tendencias tecnológicas registradas en los conjuntos líticos

relevados en PC3c, cuyas procedencias y metodología aplicada para su análisis abordamos en el siguiente apartado.

EN EL CAMPO Y EN EL LABORATORIO

Los conjuntos artefactuales líticos relevados en PC3c fueron obtenidos por medio de excavaciones estratigráficas, realizadas total o parcialmente en distintas estructuras, y recolecciones superficiales. Las muestras estratigráficas conforman un total de 214 artefactos líticos que provienen de las estructuras con muros de piedra (con y sin argamasa y presencia de canteado en algunos casos) I, II, III, V, VIII, XI, XIII, y hondona X (figura 2). Por su parte, en las recolecciones superficiales² se relevaron 126 ítems, 11 de los cuales se hallaban en una grieta del terreno al sudoeste de la planicie que conforma la cumbre de la peña (la ubicación de estos es llamativa y podría asociarse a cierta intencionalidad en almacenar rocas a fin de contar con ellas a futuro).

Los conjuntos líticos fueron analizados en base a la propuesta técnico-morfológica y morfológica-funcional de Aschero (1975, 1983, 2008) y Aschero y Hocsman (2004). Inicialmente, fueron

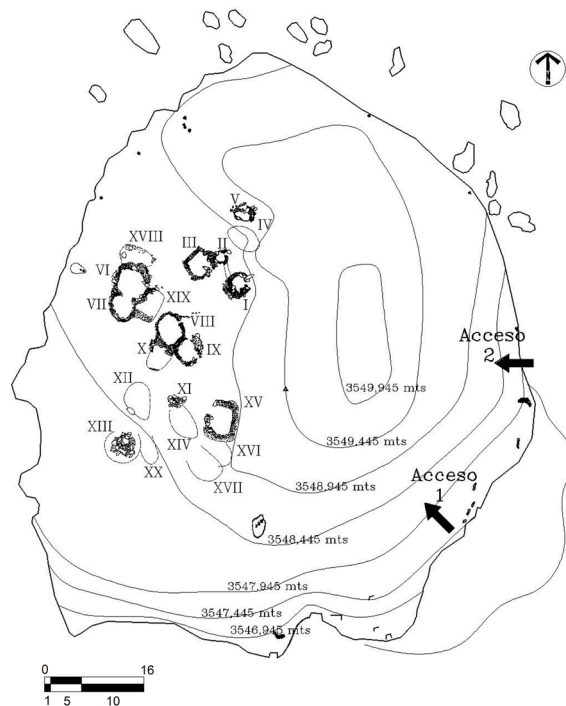


Figura 2. Plano de PC3c.

segmentados en las siguientes clases tipológicas: núcleos, desechos³, artefactos formatizados y artefactos con filos, puntas y/o superficies con rastros complementarios.

Posteriormente, se procedió al análisis de numerosas variables en cada una de estas clases tipológicas (Elías 2010), aunque en esta oportunidad sólo consideramos las materias primas líticas y minerales representadas, y los grupos y subgrupos tipológicos (sensu Aschero 1975, 1983, 2008). Como referimos previamente, las principales variaciones entre los conjuntos líticos formativos y posteriores procedentes de sitios y ocupaciones de distintos microambientes de ANS, fueron observadas en las frecuencias de recursos líticos y minerales con fuentes en distintos sectores/microambientes de la microrregión, en las morfologías de las bases de las puntas de proyectil, y en la presencia de palas y/o azadas y raederas de módulos anchísimos.

Antes de continuar, consideramos importante realizar una breve caracterización de los implementos que denominamos palas y/o azadas y raederas de módulos anchísimos. Las primeras corresponden a instrumentos manufacturados en vulcanita 8 y formatizados por medio de retalla y/o retoque bifacial marginal; han sido relacionadas a acciones de cavado en actividades agrícolas, construcción de tumbas, etc. (Escola 2000; Pérez 2003). Por su parte, las “grandes lascas con retoque” (sensu Escola 2000) o “raederas de módulos anchísimos” (sensu Hocsman 2006) conforman implementos con filos obtenidos por medio de retalla y retoque marginal unifacial, que presentan tamaños considerables (superan los 100 mm de longitud y los 200 mm de ancho) y se hallan manufacturados mayormente en vulcanita 4. Muestran similitudes con artefactos relevados en La Ciénaga (valle de Hualfín, Departamento de Belén, provincia de Catamarca) y agrupados bajo la denominación de “Industria Basáltica de la Ciénaga” (Menghin 1956, tomado de Escola 2000). Recientes estudios de microfósiles procedentes de estos instrumentos y desechos producto de la reactivación de sus filos llevaron a sugerir su uso primario en actividades vinculadas con el manejo de recursos vegetales, particularmente partes útiles

de especies agrícolas de ámbitos microtérminos como pseudocereales domésticos (quínoa y/o cañagua) (Babot et al. 2008).

Ahora bien, aproximarse a la complejidad de los límites y grupos sociales y sus identidades requiere documentar la variabilidad práctica y los productos de ésta a través del espacio y del tiempo (Pauketat y Alt 2005). Por lo tanto, como ya mencionamos, las tendencias registradas en PC3c serán discutidas y evaluadas en función de la información disponible para otros conjuntos líticos formativos y contemporáneos de los sectores intermedios del río Las Pitas y del fondo de cuenca del Punilla. En Las Pitas consideraremos básicamente los datos obtenidos en las Estructuras 2, 3 y 4 del Sector III de Punta de la Peña 9 (en adelante PP9 III) (Cohen 2005; López Campeny 2001, 2009) y en la Estructura 3 del Sector I del mismo sitio (en adelante PP9 I) (Babot et al. 2006). Tendremos en cuenta, también, los datos disponibles en Punta de la Peña 13 (en adelante PP13) (Martel 2006, 2010), las Estructuras 1, 2 y 5 de Piedra Horadada 2 (en adelante PH2), Punta del Barro I (en adelante PBI) y las Estructuras 2, 6 y 7 de PP9 I (López Campeny 2009) (figura 1, tabla 1). En lo que respecta al fondo de cuenca del Punilla consideraremos la aldea formativa de CCHM (Escola 2000) y los sitios con fechados posteriores a ca. 1.100 años AP de LA (Elías 2010, 2014) y BCII (Elías et al. 2001; Escola et al. 2006).

LO QUE HACÍAN EN LA CUMBRE: LA TECNOLOGÍA LÍTICA DE PC3c

Empezaremos describiendo las tendencias tecnológicas en la muestra artefactual lítica procedente de estratigrafía. Entre los 214 ítems que conforman el conjunto se identificaron 17⁴ variedades de rocas, entre las que predomina la vulcanita 1, seguida de las vulcanitas 5, 2 y 4 (tabla 2).

Las variedades con fuentes en los sectores intermedios del río las Pitas son las vulcanitas 1 y 5 y la cuarcita (tabla 3). La primera roca se identificó en una serie de fuentes localizadas en el curso medio y superior del río Las Pitas, siendo la Zona de Aprovechamiento y Canteras de Punta

de la Peña (en adelante PPZAC) la más cercana a PC3c. En esta cantera también se registraron, junto a las Pampas Este y Oeste, guijarros aislados de vulcanita 5. La cuarcita, por su parte, fue identificada en la terraza de Punta de la Peña, en el farallón Salamanca y en la Rinconada de las Trampas, aunque no debemos dejar de mencionar las fuentes secundarias de esta roca en el fondo de cuenca del Punilla (Aschero et al. 2002-2004) y en el sector de confluencia de este con el Miriguaca (comunicación personal Patricia Escola 2010). Estas tres rocas conforman conjuntamente el 54,2% de la muestra lítica de estratigrafía, correspondiendo el 7,59% a la vulcanita 5 (tabla 2).

Las materias primas sin fuentes en los sectores intermedios de Las Pitas y sólo disponibles en otros sectores de la microrregión son las vulcanitas 2, 3, 4, 6 y 8 y el cuarzo (tabla 3). La primera variedad se encuentra abundantemente en afloramientos de los sectores intermedios del río Ilanco, aunque también se la puede encontrar en forma de guijarros aislados en las quebradas altas de Las Pitas, junto a las vulcanitas 3, 6 y 4. Fuentes de la última variedad y de vulcanita 8, sin dejar de considerar el área de Campo Cortaderas (Eliás et al. 2011), se hallan en el fondo de cuenca del río Punilla, una en los afloramientos de Los Negros y otra en la margen izquierda de las coladas basálticas de los volcanes Antofagasta y La Alumbreira (Escola 2000). El cuarzo se encuentra disponible en el fondo de cuenca del río Punilla, en el área de Campo Cortaderas y en la zona de confluencia de los ríos Punilla y Miriguaca (Aschero et al. 2002-2004; Eliás 2010; comunicación personal Patricia Escola 2010). Estas variedades conjuntamente conforman el 21,49% de la muestra lítica de estratigrafía. Nos interesa destacar que entre estos recursos la vulcanita 4 constituye el 6,07%, las rocas de las quebradas altas del río Las Pitas (vulcanitas 3 y 6) el 4,2% y la vulcanita 2 el 6,54%. Finalmente, resta mencionar, aunque no será considerado particularmente en este aporte, la identificación de tres variedades de obsidianas, Laguna Cavi, Cueros de Purulla y Ona, concentrando esta última los porcentajes más elevados⁵ (tabla 2).

Ahora bien, el conjunto lítico relevado en

excavación en PC3c está conformado por desechos (80,84%), núcleos (2,8%), artefactos formatizados (13,09%) y artefactos sin formatización con filos, puntas y/o superficies con rastros complementarios (3,27%). Entre los 35 instrumentos relevados no se han identificado palas y/o azadas líticas ni raederas de módulos anchísimos, y se registraron sólo tres puntas de proyectil, todas ellas en obsidiana (Ona, Laguna Cavi y no diferenciada) y con presencia de pedúnculo y aletas y/o hombros (tabla 4, figura 3). En lo que respecta al conjunto artefactual lítico recolectado en superficie, se encuentra conformado por 126 ítems, entre los que 10 variedades de rocas y minerales fueron identificadas. Al igual que en la muestra estratigráfica, la vulcanita 1 es la que concentra las mayores frecuencias, seguida de la vulcanita 4, materias primas no diferenciadas y vulcanitas 5 y 2 (tabla 2).

Las variedades con fuentes en los sectores intermedios del río las Pitas se encuentran representadas por las vulcanitas 1 y 5 y cuarcita (ver supra) y conforman conjuntamente el 55,55% del conjunto, mostrando la vulcanita 5 la misma proporción que en estratigrafía. Por su parte, las rocas con fuentes sólo en otros microambientes de la cuenca constituyen el 23,81%, siendo la vulcanita 4 la mayormente representada, seguida por las vulcanitas 2 y 3. Sólo tres artefactos en obsidiana fueron identificados, asimilándose macroscópicamente todos ellos a la variedad Ona (tabla 2).

La muestra lítica de superficie está constituida por 66,67% desechos, 22,22% artefactos formatizados y 11,11% artefactos sin formatización con filos, puntas y/o superficies con rastros complementarios. Al igual que en el caso de los conjuntos de excavación, no se han registrado palas y/o azadas líticas ni raederas de módulos anchísimos entre los 42 instrumentos identificados.

En el próximo apartado, compararemos y complementaremos las tendencias observadas en las muestras líticas relevadas en PC3c con la información procedente de otros sitios contemporáneos y formativos de los sectores intermedios de Las Pitas y del fondo de cuenca del Punilla.

Microambiente	Fondo de cuenca río Punilla										Sectores intermedios río Las Pitas									
	CCHM Montículo 1		LA Recinto 1		LA Recinto 2		LA Recinto 14		LA superficie		PP9 I Estructura 3		PP9 III Estructura 2		PP9 III Estructuras 3 y 4		PC3c excavación		PC3c superficie	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Materia prima	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
aragonito	12	0.79	2	0.37	3	0.56	4	1.4	11	0.29	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
arenisca	44	2.89	36	43.4	248	46.27	162	57.04	2644	69.05	29	7.09	20	1.13	5	2.34	4	3.17	-	-
carbonato	-	-	-	-	1	0.19	-	-	1	0.03	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
cc grano fino	4	0.26	2	2.41	42	7.84	15	5.3	115	3	-	-	6	0.34	9	4.21	-	-	-	-
cuarzo	-	-	-	-	-	-	6	2.11	-	-	-	-	35	2	10	4.67	2	1.6	-	-
filita	-	-	-	-	-	-	4	1.4	130	3.39	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
minerales verdes	-	-	13	15.66	73	13.62	4	1.4	5	0.13	7	1.71	21	1.2	4	1.86	-	-	-	-
obs. CP	350	22.97	-	-	-	-	1	0.35	5	0.13	-	-	1	0.05	1	0.47	-	-	-	-
obs. LC	-	-	1	1.2	2	0.37	1	0.35	1	0.03	-	-	1	0.05	1	0.47	-	-	-	-
obs. nd	-	-	5	6.02	2	0.37	4	1.4	71	1.85	-	-	-	-	6	2.8	-	-	-	-
obs. O	-	-	5	6.02	10	1.87	8	2.82	41	1.07	7	4.64	37	9.05	10	4.7	3	2.38	-	-
obs. SHM	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0.03	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
si. traslucidos	39	2.56	15	18.07	84	15.67	11	3.87	383	10	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
si. opacos	-	-	-	-	2	0.37	1	0.35	34	0.89	-	-	-	-	1	0.47	-	-	-	-
si. otros	5	0.33	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10	0.57	-	-	-	-	-	-
vc. 1	4	0.26	-	-	5	0.93	4	1.4	22	0.57	83	54.97	298	72.61	94	43.92	56	44.44	-	-
vc. 2	55	3.61	1	1.2	17	3.17	-	-	86	2.25	-	-	20	1.13	14	6.54	9	7.14	-	-
vc. 3	-	-	-	-	1	0.19	-	-	1	0.03	8	5.29	23	1.31	6	2.8	4	3.17	-	-
vc. 4	468	30.71	3	3.61	23	4.29	44	15.5	180	4.7	45	29.8	33	29.4	13	6.07	17	13.5	-	-
vc. 5	7	0.46	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0.66	-	0.11	17	7.94	10	7.94	-	-
vc. 6	8	0.52	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	1.4	-	-	-	-
vc. 7	137	8.99	-	-	-	-	-	-	1	0.03	2	0.49	72	4.14	-	-	-	-	-	-
vc. 8	355	23.29	2	2.41	7	1.31	13	4.6	62	1.62	7	4.64	14	0.79	1	0.47	-	-	-	-
vc. nd	-	-	-	-	5	0.93	5	1.76	31	0.8	-	-	-	-	10	4.67	6	4.76	-	-
vc. vesicular	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0.03	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
nd	-	-	-	-	-	-	1	0.35	7	0.18	-	-	-	-	10	4.67	15	11.9	-	-
otras	36	2.36	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	1524	100	83	100	536	100	284	100	3829	100	151	100	410	100	214	100	1737	100	126	100

Referencias: cc: cuarcita; obs.: obsidiana; CP: Cueros de Purulla; LC: Laguna Cavi; O: Ona; SHM: Salar del Hombre Muerto; si.: silice; vc.: vulcanita; nd: no diferenciada; exc: excavación; sup: superficie.

Tabla 2. Frecuencias de materias primas líticas y minerales en sitios formativos y tardíos/tardíos-inkas de ANS.

ANTES Y DURANTE PC3c: TENDENCIAS TECNOLÓGICAS EN SITIOS/OCUPACIONES ANTERIORES Y POSTERIORES A ca. 1.100 AÑOS AP DE ANS

PC3c y sus contemporáneos de los sectores intermedios de Las Pitás y fondo de cuenca del Punilla

Son tres los puntos a destacar al considerar los datos disponibles respecto a los conjuntos líticos relevados en sitios y ocupaciones posteriores a ca. 1.100 años AP de los sectores intermedios del río Las Pitás. El primero refiere a las palas y/o azadas líticas; si bien no se registraron ejemplares de estos implementos en PC3c, sí se han identificado en otros contextos arqueológicos de ese microambiente posteriores a esa fecha (tabla 5). En la Estructura 4 de PP9 III se registró un ejemplar de pala y/o azada lítica en la Capa 1; en la Capa 5c se dispone de un fechado de 706±60 años AP y otro de 380±70 años AP en la Capa 3 (tabla 1). En la Estructura 2 de PP9 III fue relevado un pedúnculo en el Nivel 1 y un segundo ejemplar en el Nivel 2, contando para este último con un fechado de 530±50 años AP (tabla 1). Palas y/o azadas líticas fueron también identificadas en la Estructura 1 de PH2 con fechados radiocarbónicos posteriores a ca. 1.100 años AP (tabla 1).

En segundo lugar, y aunque en PC3c no se han identificado raederas de módulos anchísimos, cabe mencionar que un ejemplar fue relevado en la Capa 4 de la Estructura 4 de PP9 III, asociada a momentos post-ca. 1.100 años AP (por encima de la Capa 5c), extendiendo el rango temporal de registro de estos implementos en ANS (Cohen 2005) (tablas 1 y 6).

En tercer lugar y en relación a las características de las puntas de proyectil, se destaca que en contextos posteriores a ca. 1.100 años AP, y en forma similar a lo señalado en PC3c, gran parte de los ejemplares corresponden a individuos con pedúnculo y aletas (tabla 4). En el Nivel 2 de la Estructura 2 de PP9 III (tabla 1) se hallaron siete puntas de proyectil, seis de ellas con pedúnculo y aletas y sólo una con base concavilínea simple. En la Estructura 4 de PP9 III nueve puntas de

proyectil fueron registradas, seis (rescatadas en las Capas 0, 4 y 5) presentan pedúnculo diferenciado y aletas, y sólo una (procedente de la Capa 3) es apedunculada, con base escotada y aletas; los dos ejemplares restantes corresponden a fragmentos no diferenciados (tabla 1) (Cohen 2005; Somonte y Cohen 2006).

Pasando a los sitios con fechados posteriores a ca. 1.100 años AP del fondo de cuenca del Punilla, llamativas diferencias se observan al comparar las tendencias registradas en sus conjuntos líticos con las descritas para PC3c y otros contextos de los sectores intermedios de Las Pitás, destacándose la variabilidad en las representaciones de materias primas particulares y en las características de las bases de las puntas de proyectil.

En LA el grupo de los recursos disponibles en el fondo de cuenca del Punilla, particularmente la cuarcita, supera el 50% en todos los conjuntos líticos recuperados, llegando incluso en algunos de ellos a conformar más del 78% (tabla 2). Cinco son las materias primas identificadas que no se hallan disponibles en el fondo de cuenca del Punilla, sino en fuentes potenciales en otros microambientes de la cuenca: vulcanitas 1, 2, 3, 7 y sílices traslúcidos (tablas 2 y 3). El promedio de representación de este grupo de recursos es de 14,35%, proporción menor que en PC3c. Son los sílices traslúcidos, con fuentes potenciales en las quebradas altas del Ilanco (tabla 3), los que hacen que las materias primas provenientes de otros sectores de la cuenca alcancen esa frecuencia; conforman en la mayoría de los conjuntos del asentamiento, luego de la cuarcita, la materia prima con frecuencias más elevadas (tabla 2). Las rocas con fuentes potenciales en los sectores intermedios y quebradas altas de Las Pitás, vulcanitas 1, 3 y 7, no llegan a constituir ni el 1,5% de los conjuntos del asentamiento. La frecuencia más elevada alcanzada por la vulcanita 3 es 0,19% y la vulcanita 6 no se encuentra representada; en PC3c estas rocas de las quebradas altas de Las Pitás constituyen el 4,2% de la muestra de excavación y 3,17% de la muestra de superficie. Asimismo, sobresale la ausencia de la vulcanita 5, variedad que ha sido identificada en proporciones más elevadas en PC3c. Algo similar ocurre con la vulcanita 2 que en LA concentra sólo

la mitad de los porcentajes que alcanza en PC3c (tabla 2) (Elías 2010, 2014).

En lo que refiere a las puntas de proyectil, siete de los nueve ejemplares relevados en LA son apedunculados, con base escotada y aletas; lo mismo se observa en BCII, donde entre las puntas de proyectil relevadas no se han identificado individuos con pedúnculo y aletas (Elías et al. 2001; Escola et al. 2006) (tabla 4).

Finalmente, entre las muestras analizadas en LA sólo se ha identificado un ejemplar de pala y/o azada lítica (tabla 5). En BCII, caracterizado en su última ocupación como especializado en actividades agrícolas (Olivera y Vigliani 2000-2002), estos instrumentos tampoco se registran (Elías et al. 2001; Escola et al. 2006). Asimismo, en este último sitio ni en LA se han identificado raederas de módulos anchísimos. Teniendo en cuenta que palas y/o azadas líticas y una raedera de módulo anchísimo fueron halladas en contextos arqueológicos post-ca. 1.100 años AP de los sectores intermedios del río Las Pitas, podemos señalar, en forma muy preliminar, una diferencia entre estos y los conjuntos del fondo de cuenca del Punilla.

PC3c y sus predecesores de los sectores intermedios del río Las Pitas

En su tecnología lítica PC3c comparte similitudes con los sitios con fechados anteriores a ca. 1.100 años AP emplazados en los sectores intermedios de Las Pitas, aunque también se destacan algunas diferencias.

En lo que refiere a las rocas/minerales representados, se observa que en las distintas estructuras de PP9⁶ las variedades con fuentes en los sectores intermedios del río Las Pitas (vulcanitas 1, 5 y 7, y cuarcita) conforman más del 50% de los conjuntos. Al igual que en PC3c predomina la vulcanita 1, aunque la vulcanita 5 muestra menor representación (PP9 I Estructura 3: 0,66%; PP9 III Estructuras 3 y 4: 0,11%) (tabla 2). El grupo de las materias primas con fuentes potenciales en otros microambientes de la cuenca tiende a presentar en PP9 frecuencias mayores que en PC3c. Se halla conformado en la Estructura 3 de

PP9 I por las vulcanitas 2, 3, 4 y 8, y concentra el 39,73% del total de la muestra. En las Estructuras 3 y 4 de PP9 III estos recursos (vulcanitas 2, 3, 4 y 8, y cuarzo) presentan un porcentaje similar y sólo en los conjuntos relevados en la Estructura 2 de PP9 III estas rocas (vulcanitas 3, 4 y 8) muestran frecuencias menores (8,79%) (López Campeny 2001).

Un acercamiento detallado a la representación de estas materias primas en PP9, lleva a señalar que la vulcanita 4 constituye casi el 30% de los conjuntos de la Estructura 3 de PP9 I y las Estructuras 3 y 4 de PP9 III, y que las rocas de las quebradas altas del río Las Pitas (vulcanita 3) y sectores intermedios del Ilanco (vulcanita 2) reúnen bajas frecuencias en los distintos conjuntos, siendo la más elevada de 5,29% en la Estructura 3 de PP9 I. Al comparar estos porcentajes con PC3c, se observa que en PP9 la vulcanita 4 tiende a presentar porcentajes mayores, frecuencias algo menores las vulcanitas 2 y 3, y la vulcanita 6 no fue identificada (tabla 2). Entre las puntas de proyectil correspondientes a las ocupaciones formativas de los sectores intermedios de Las Pitas predominan los ejemplares con pedúnculo y aletas (tabla 4). En la Estructura 3 de PP9 I el único ejemplar de punta de proyectil relevado corresponde a un individuo manufacturado en obsidiana, con limbo triangular isósceles, aletas entrantes y pedúnculo diferenciado. De los cuatro ejemplares relevados en los Niveles 3 y 5 de la Estructura 2 de PP9 III, asociados a fechados anteriores a ca. 1.100/1.000 años AP, dos presentan pedúnculo y aletas, otro corresponde a un fragmento de pedúnculo y el cuarto a una punta de limbo lanceolado, pedúnculo destacado y hombros (relacionada a una cronología más temprana). No debemos dejar de mencionar que en el Nivel 3 (el Nivel 4, inmediatamente inferior, registra un fechado de 1.270±50 años AP) de la Estructura 2 de PP9 I se relevaron cinco puntas de proyectil apedunculadas, aunque sus bases no son escotadas, sino rectas, convexas o cóncavas muy atenuadas (López Campeny 2009). Ejemplares de palas y/o azadas líticas han sido identificadas en conjuntos asignables a momentos formativos de los sectores intermedios de Las Pitas (tabla 5). Fragmentos de estos implementos

Sector	Microambiente	Fuente de aprovisionamiento	Materias primas presentes
Sector centro-este de la microrregión de ANS	Quebradas de altura río Las Pitás	Pampa Oeste	vulcanitas 1 (dominante), 2, 3, 4, 5 y 7 (posiblemente)
		Pampa Este	vulcanitas 1 (dominante), 2, 3, 4, 5 y 6
		Pampa Norte	vulcanita 1
		QSZAC	vulcanita 1
		Vega de Quebrada Seca	vulcanita 1
		Las Trancas (curso superior río Ilanco)	sílice
	Sector intermedios río Las Pitás	PPZAC	vulcanitas 1 (dominante), 5 y 7
		Farallón Salamanca	vulcanita 1, cuarcita
		Terraza de Punta de la Peña	cuarcita, sílice
		Rinconada de las Trampas	cuarcita
	Sector intermedios río Ilanco	Cantera Inca de Onix	vulcanita 2
		PCzZAC	vulcanita 2
	Fondo de cuenca río Punilla	Norte Lag. Colorada	cuarcita
		La Torre/Punta del Pueblo	cuarcita
		Confluencia	cuarcita
		Pista Vieja	cuarzo
		Campo Farfán	cuarcita, cuarzo
		Bajo del Coypar II	cuarcita
		Oeste Volcán Antofagasta	cuarcita
		Los Negros Sector Norte	vulcanitas 4 y 8
Los Negros Sector Sur	vulcanita 4, cuarcita		
Sector norte de la microrregión de ANS	Drenaje río Punilla	ídem	vulcanita 1
	Confluencia de los ríos Punilla y Miriguaca	ídem	cuarcita, cuarzo
Sector oeste de la microrregión de ANS	Río Calalaste	ídem	vulcanita 1
	Campo Cortaderas	ídem	vulcanita 4 CCT, vulcanita 8 CCT, cuarzo
Salar de Antofalla	Ona-Las Cuevas	ídem	obsidiana Ona
Salar del Hombre Muerto	Salar del Hombre Muerto	ídem	obsidiana Salar del Hombre Muerto
Volcán Cueros de Purulla	Cueros de Purulla	ídem	obsidianas Cueros de Purulla a y b
Laguna Cavi	Laguna Cavi	ídem	obsidianas Laguna Cavi 1 y 2

Tabla 3. Distribución de materias primas líticas en los distintos microambientes de ANS (tomado y modificado de Aschero et al. 2002-2004).

se relevaron en la Estructura 3 de PP9 I y en las Estructuras 6 y 7 del mismo sector, cuya ocupación tentativamente no excedería los ca. 1.000/1.200 años AP, aunque aún no se cuenta con fechados absolutos (López Campeny 2009). En la

Estructura 4 de PP9 III se relevó un fragmento de pala y/o azada lítica en la Capa 6d para la que se dispone de una datación de 1.090±50 años AP (en la 6 a y b, inmediatamente superior, se cuenta con un fechado de 1.290±50 años AP) (tabla 1). En la

Microambiente	Sitio	Sector	Estructura/ Recinto	Nivel/Capa	AP			CP				nd	n	Referencias
					a	b	c	d	e	f	g			
<i>contextos anteriores a ca. 1.100 años AP</i>														
Sector intermedios río Las Pitás	PP9	I	3	sin datos	-	-	-	1	-	-	-	-	1	Babot et al. 2006 López Campeny (2001)
		III	2	3 y 5	-	-	-	2	1	-	1	-	4	
Fondo de cuenca río Punilla	CCHM	-	Montículos 1 y 4	Componentes Inferior y Superior	3	1	-	25	-	1	-	8	38	Escola (2000)
<i>contextos posteriores a ca. 1.100 años AP</i>														
Sector intermedios río Las Pitás	PC3c	-	RVIII, RXV	2, superficie	-	-	-	3	-	-	-	-	3	Cohen (2010); Elías (2010)
	PP9	III	2	2	1	-	-	6	-	-	-	-	7	López Campeny (2001)
Fondo de cuenca río Punilla	LA	sector central oeste	R1	2	-	-	-	1	-	-	-	-	1	Elías (2007, 2010)
			R2	2, superficie	-	-	1	-	-	-	-	1	2	
			R14	2	4	-	-	-	-	-	-	-	4	
	abra y cresta	superficie	1	-	1	-	-	-	-	-	2			
BCII	III, IV, VI, X y cercanías	III	b	1, 2, y UP11	5	-	-	-	-	-	-	1	6	Elías et al. (2001); Escola et al. (2006)
		IV	b	2, 3, 4	5	-	-	-	-	-	-	2	7	
		-	superficie	6	-	1	-	-	-	-	-	1	8	

Referencias: AP: apedunculadas; a: apedunculada con aletas; b: apedunculada sin aletas; c: preforma apedunculada; CP: con pedúnculo; d: pedúnculo diferenciado con aletas; e: lancealoda con pedúnculo y hombros; f: pedúnculo y aletas, limbo con módulo geométrico romboidal de tipo equilátero; g: preforma pedunculada; h: fragmento de pedúnculo.

Tabla 4. Puntas de proyectil apedunculadas y con pedúnculo y aletas en sitios formativos y tardíos/tardíos-inkas de ANS.

Estructura 2 de PH2 fueron relevadas en superficie varias palas y/o azadas líticas, además de un fragmento en el Nivel 1 de la Estructura 5 del mismo sitio. En PBI se identificaron 18 ejemplares; si bien aún no se cuenta con fechados absolutos, en este asentamiento existen evidencias rupestres y cerámicas que lo asocian a una cronología entre ca. 2.500-1.000 años AP. Finalmente, un ejemplar fue registrado en PP13, asociado a un fechado de 1.330±60 años AP (LP 1585, gramíneas) (Martel 2006, 2010: 231-233).

En lo que atañe a las raederas de módulos anchísimos, han sido registradas en diversos contextos formativos de los sectores intermedios de Las Pitás (tabla 6). En la Estructura 4 de PP9 III se relevaron un ejemplar entero y otro fracturado, respectivamente en las Capas 5 y 6 inferior (tabla 1). Otros tres de estos implementos fueron hallados en la Estructura 2 de PP9 I (tabla 1) y un fragmento en el Nivel 2 de la Estructura

7 de ese mismo sector, esta última asociada a una ocupación formativa, aunque aún no se dispone de fechados absolutos⁷.

Y LOS VIEJOS MODOS DE HACER NO PERECIERON...

En este trabajo hemos desarrollado la variabilidad formal y técnica observada entre los conjuntos líticos relevados en PC3c. Las tendencias tecnológicas registradas en este asentamiento fueron comparadas con las relevadas en conjuntos líticos anteriores y posteriores a ca. 1.100 años AP del mismo microambiente y sitios contemporáneos del fondo de cuenca del Punilla. Esto permitió apreciar similitudes relevantes en los estilos materiales y tecnológicos de las poblaciones formativas y posteriores de los sectores intermedios de Las Pitás, al tiempo que llamativas diferencias con los modos de hacer practicados

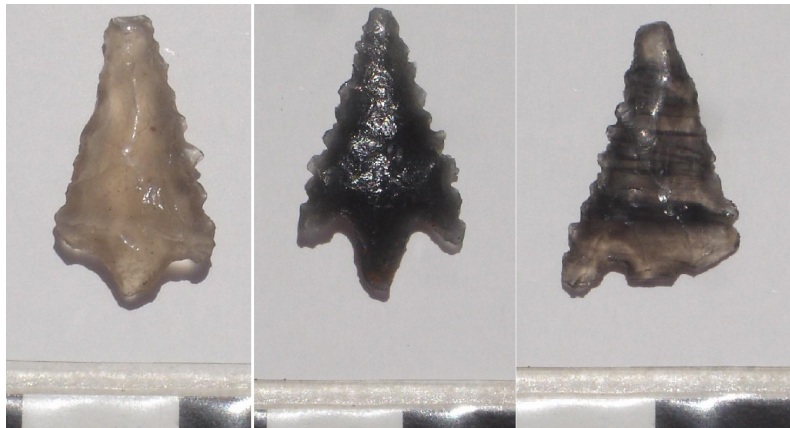


Figura 3. Puntas de proyectil relevadas en PC3c.

por los habitantes tardío/tardíos-inkas del fondo de cuenca del Punilla, lo que es muy sugestivo a la luz de las investigaciones y propuestas desarrolladas por Martel y Aschero (2007).

La comparación de las tendencias registradas en conjuntos líticos relevados en sitios y ocupaciones formativas de los sectores intermedios del río Las Pitas con las observadas en PC3c y otros sitios y ocupaciones contemporáneas del mismo microambiente, nos llevan a sugerir que ciertas técnicas líticas tuvieron continuidad entre momentos previos y posteriores a ca. 1.100 años AP. Esto se observa, particularmente, en el predominio del uso de la vulcanita 1, la preponderancia de puntas de proyectil con pedúnculo y aletas y el registro en frecuencias considerables de palas y/o azadas líticas. En lo que respecta a las raederas de módulos anchísimos sólo podemos señalar, por el momento, que siguen estando presentes luego de ca. 1.100 años AP.

Sin embargo, mientras que los sitios/ocupaciones posteriores a ca. 1.100 años AP de los sectores intermedios de las Pitas comparten estas tendencias tecnológicas con sus antecesores del mismo microambiente, evidencian en estos mismos aspectos discrepancias con sus contemporáneos del fondo de cuenca del Punilla, LA y BCII. Estos últimos se alejan de PC3c y sitios/ocupaciones contemporáneas de los sectores intermedios, y consecuentemente de los formativos, por el predominio de puntas de proyectil con base escotada y aletas, el escaso o nulo registro de palas y/o azadas líticas y la ausencia de raederas de módulos anchísimos. Estas discrepancias son aún

más llamativas si consideramos los conjuntos líticos previos a ca. 1.100 años AP del fondo de cuenca del Punilla, específicamente los de CCHM (tabla 1) (Escola 2000; Olivera 1992). La variabilidad tecnológica que LA presenta respecto a PC3c y sitios/ocupaciones post-ca.1.100 años AP de los sectores intermedios de Las Pitas, parece replicarse al ser comparada con CCHM. Dicho de otra forma, los conjuntos líticos de los sectores intermedios de Las Pitas tienden a asemejarse con CCHM y no con el conglomerado contemporáneo del fondo de cuenca del Punilla. Por un lado, en los Montículos 1 y 4 de CCHM predominan las puntas de proyectil con limbo triangular, pedúnculo diferenciado y aletas entrantes, y sólo tres ejemplares, registrados en los niveles estratigráficos datados entre 1.740 y 1.530 años AP, correspondientes al Componente Superior de este asentamiento, presentan base escotada (Escola 2000: 144-147) (tabla 4). Por otro lado, 151 ejemplares de palas y/o azadas fueron relevadas en el Montículo 1 de CCHM (Escola 2000: 268 y 277), además de ocho raederas de módulos anchísimos, enteras y fracturadas, en los Niveles II y III (ca. 1.670 años AP) (Escola 2000) (tablas 5 y 6).

Sugerimos que los grupos que habitaron los sectores intermedios del río Las Pitas en momentos posteriores a ca. 1.100 años AP habrían continuado practicando técnicas líticas de momentos formativos precedentes, diferenciándose en ello de sus contemporáneos del fondo de cuenca del Punilla, quienes habrían puesto en práctica nuevos modos de hacer. Esto cobra sentido en el marco de lo señalado por Martel y Aschero (2007) respecto

Microambiente	Sitio	Sector	Estructura/ Recinto	Nivel/Capa	n	Referencias
<i>contextos anteriores a ca. 1100 años AP</i>						
Sector intermedios río Las Pitas	PP9	I	3, 6 y 7	superficie	varios fragmentos	López Campeny (2009) Cohen (2005); Somonte y Cohen (2006)
		III	4	6d	1	
	PP13	-	sin datos	sin datos	1	Martel (2006)
	PH2	-	2	superficie	varios ejemplares	López Campeny (2009)
		-	5	1	1	
PB	1	-	superficie	18		
Fondo de cuenca río Punilla	CCHM	-	Montículo 1	-	151	Escola (2000)
<i>contextos posteriores a ca. 1100 años AP</i>						
Sector intermedios río Las Pitas	PP9	III	4	1	1	Cohen (2005)
			2	1 y 2	2	López Campeny (2001)
Fondo de cuenca río Punilla	LA	sector central oeste	abra y cresta	superficie	1	López Campeny (2009)
						Elías (2007, 2010)

Tabla 5. Palas y/o azadas líticas en sitios formativos y tardíos/tardíos-inkas de ANS.

a que el surgimiento en ANS de grupos orientados a las actividades agrícolas de gran escala y con mayor concentración del poder político, no habría necesariamente implicado la desaparición del antiguo mundo interfamiliar y pastoril. Contrariamente, se habría dado un escenario de co-presencia entre elites en surgimiento en el fondo de cuenca del río Punilla y pastores basados en el antiguo modo de producción doméstico o cooperativo interfamiliar en los sectores intermedios de las quebradas subsidiarias.

Ahora bien, estos procesos que estaban sucediendo en ANS luego de ca. 1.100 años AP habrían constituido un punto de conflicto/tensión social (Martel y Aschero 2007), y algunas tendencias registradas en los conjuntos líticos, referidas específicamente a las variaciones en las frecuencias de ciertas materias primas líticas, parecen apoyar esto, aunque, como veremos, otros factores no pueden dejar de ser considerados.

Al comparar PC3c con los sitios/ocupaciones formativos de los sectores intermedios de las Pitas se observa en el primero una disminución de los recursos líticos con fuentes potenciales en el fondo

de cuenca del Punilla, particularmente la vulcanita 4, y un incremento de las rocas con fuentes en las quebradas altas de Las Pitas y sectores intermedios del Ilanco. Sobresalen, también, las frecuencias más elevadas en que la vulcanita 5, con fuentes potenciales en PPZAC y en las Pampas Este y Oeste, se presenta en PC3c respecto a las estructuras de PP9. Estas diferencias se tornan más sugestivas si consideramos que en el conglomerado del fondo de cuenca del Punilla las rocas potencialmente procedentes de las quebradas altas del río Las Pitas encuentran mucha menor representación que en PC3c, así como las procedentes de sectores intermedios del río Ilanco (vulcanita 2), y que la vulcanita 5 no ha sido registrada en ninguna de las muestras consideradas.

Los grupos que habitaron los sectores intermedios de Las Pitas en momentos posteriores a ca. 1.100 años AP habrían tenido un acceso menos frecuente que sus antecesores del mismo microambiente a los recursos disponibles en el fondo de cuenca del Punilla, al tiempo que incrementaron su uso de los recursos procedentes de los sectores intermedios y quebradas altas de Las Pitas y sectores

Microambientes	Sitio	Sector	Estructura/ Recinto	Nivel/Capa	n	Referencias
<i>contextos anteriores a ca. 1100 años AP</i>						
Sectores intermedios río Las Pitas	PP9	I	2	sin datos	3	López Campeny (2009)
		III	4	5, 6 inferior, 6a y b, 8	2	Cohen (2005)
Fondo de cuenca río Punilla	CCHM	-	Montículo 1	niveles II y III	8	Escola (2000)
<i>contextos posteriores a ca. 1100 años AP</i>						
Sectores intermedios río Las Pitas	PP9	III	4	4	1	Cohen (2005)

Tabla 6. Raederas de módulos anchísimos en sitios formativos y tardíos/tardíos-inkas de ANS.

intermedios del Ilanco, a los que habrían accedido más habitualmente que sus contemporáneos de LA. Esto se constata aún más si consideramos que los recursos de los sectores intermedios y quebradas altas de Las Pitas encuentran mucha menor representación en el último sitio (menos del 1,5% de los conjuntos) que en su predecesor formativo de CCHM, donde constituyen casi el 11% (predominando la vulcanita 7) (tabla 2). Evidentemente, los habitantes de la aldea formativa del fondo de cuenca del Punilla accedieron a estos sectores de la microrregión en forma más frecuente que los de LA. Estas tendencias podrían asociarse, en el escenario de conflicto/tensión social sugerido para momentos posteriores a ca. 1.100 años AP en ANS, con restricciones en las posibilidades de acceso a particulares sectores de la cuenca por parte de los habitantes de PC3c y LA. Al mismo tiempo, estas variaciones aportan a la consideración de PC3c como un lugar destinado, entre otras cosas, al control visual del entorno productivo y la circulación de información y bienes que entraban y salían de la quebrada de Las Pitas, reforzando el argumento de que habría estado destinado a asegurar las autonomías de las familias que la habitaban.

No dejamos de considerar, sin embargo, que estos cambios podrían ser también entendidos en relación a otros experimentados por las poblaciones posteriores a ca. 1.100 años AP, específicamente el sugerido incremento de la importancia del componente agrícola en la subsistencia de los grupos, principalmente en el fondo de cuenca del Punilla. Es en este microambiente donde habrían

empezado a adquirir mayor protagonismo grupos orientados a las actividades agrícolas de gran escala (Aschero 2000; Olivera y Vigliani 2000-2002), lo que habría requerido mayor permanencia por parte de una porción importante de los habitantes de LA, sin olvidar BCII, en las cercanías de las amplias superficies de cultivo emplazadas en este sector. A diferencia de momentos precedentes, en provecho de la actividad agrícola y una mayor fijación a la tierra, la dinámica pastoril de uso de diversos sectores de la cuenca no se hallaría ubicuamente extendida entre los habitantes del fondo de cuenca del Punilla (Elías 2010, 2014; Escola et al. 2006). En esta instancia, cabe recordar que los habitantes de LA y BCII utilizaron predominantemente la cuarcita, roca disponible en las inmediaciones, a menos de 2 km de los asentamientos, y que esto es muy distinto de lo observado en CCHM donde predomina la vulcanita 4 (tabla 2), con fuentes a 6-8 km (Elías 2006, 2007; Elías et al. 2001; Escola 2000; Escola et al. 2006).

Resumiendo, las poblaciones que habitaron los sectores intermedios de Las Pitas luego de ca. 1.100 años AP habrían continuado poniendo en práctica técnicas líticas de momentos precedentes, aunque sin descartar algunos cambios, como se observa en las frecuencias de ciertos recursos y en el registro de unas pocas puntas de proyectil apedunculadas (tabla 4). Como mencionamos, esta continuidad se observaría en el arte rupestre, por ejemplo en la disposición sobre motivos anteriores (mascariformes o figuras humanas de brazos alzados) de los conjuntos tardíos de camélidos de perfil estricto, que estarían indicando

la vigencia de esos íconos en los cultos locales y el mantenimiento de los cultos de fertilidad y multiplicación de rebaños por las unidades familiares pastoras (Aschero 2000; Martel y Aschero 2007). Asimismo, se visualizaría en las prácticas de especialidad, las que en Las Pitás parecen perdurar desde momentos formativos previos, aunque modalidades constructivas nuevas no dejaron de ser incorporadas (Cohen 2010). Ahora bien, esta continuidad no se registra entre los grupos del fondo de cuenca del Punilla, quienes habrían incorporado nuevos estilos materiales y tecnológicos líticos, diferentes a los de los habitantes formativos de la aldea de CCHM y a los de sus contemporáneos de los sectores intermedios.

En conclusión, luego de ca. 1.100 años AP en la microrregión de ANS habrían coexistido grupos con modos diversos de hacer sus artefactos líticos, lo que constituye una argumentación más a favor de considerar que en estos momentos tardíos el mundo pastoril con características formativas no habría desaparecido en los sectores intermedios. Esta continuidad se habría dado aún en el marco de los conflictos y tensiones sociopolíticas que posiblemente tuvieron lugar mientras las elites se fortalecían, incitándonos a reflexionar, como sugiere Cohen (2010), sobre la capacidad de las comunidades de estos sectores de mantener y desarrollar, frente a los espacios de poder del fondo de cuenca, sus autonomías locales, y a reconocer el poder social activo de estos grupos en la producción y reproducción social.

Finalmente, los resultados alcanzados en este trabajo estimulan a tomar en consideración las técnicas y prácticas asociadas a la manufactura y uso de la tecnología lítica. Los artefactos líticos, no decorados, mundanos y utilitarios, y las técnicas asociadas a su manufactura y uso, habrían sido parte de las prácticas materiales por medio de las que las sociedades antofagasteñas posteriores a ca. 1.100 años AP recrearon y negociaron, consciente y/o inconscientemente, sus identidades, relaciones y límites sociales.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se realizó en el marco de investigaciones subvencionadas por Becas Doctorales y Posdoctorales de CONICET, además de ser subsidiadas por los proyectos PIP CONICET 112-200801-00285, F-423-UBACYT, FONCyT-PICT N° 38127 y PIP- CONICET 6398. Expresamos nuestro profundo agradecimiento a nuestros directores y co-directores por su presencia y apoyo permanente en nuestras investigaciones individuales de las que desprendemos este trabajo conjunto, doctoras Laura Quiroga y Patricia Escola, y doctores Carlos Aschero y Daniel Olivera. Asimismo, a todos los estudiantes y colegas que colaboraron en las excavaciones del sitio PC3c. También dirigimos nuestra gratitud a la familia Morales de Punta de la Peña por ser excelentes anfitriones de campaña, y a los Morales de Peñas Coloradas por brindarnos la posibilidad de estudiar esa localidad y recibirnos con amabilidad. Finalmente, a Laura Longo quien generosamente realizó la traducción al portugués del resumen.

NOTAS

¹ El registro de su presencia se realizó mediante el hallazgo de una fotografía del bloque in situ junto a un croquis que lo situaba al pie de la Peña Colorada 3. Ambos fueron realizados por Weisser (1923) y se encontraron en la División Arqueología del archivo del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Cohen 2010).

² Para la realización de estas, la superficie de la peña fue sectorizada en cinco zonas rectangulares con orientación 300° N, relevándose la totalidad del material lítico y cerámico identificado.

³ En la categoría “desechos” incorporamos todo ítem lítico y mineral producto secundario de las actividades que se habrían desarrollado en los sitios. Los “desechos de talla” (lascas, fragmentos indiferenciados, productos bipolares) conforman una fracción de esta categoría. La fracción restante la constituyen ítems sin atributos de desechos de talla correspondientes a restos de minerales verdes, filita, fragmentos de lajas y guijarros de diversas materias primas.

⁴ Consideramos el grupo de las rocas no diferenciadas.

⁵ Al mencionar las fuentes potenciales de los recursos líticos y minerales identificados en PC3c no tomamos en cuenta la filita y sílices opacos dado que aún no se cuenta con información respecto a estas variedades. Cabe aclarar, aunque resulte redundante, que tampoco consideramos las vulcanitas no diferenciadas ni las variedades no diferenciadas.

⁶ En función de la información disponible para las estructuras de PP9 III, en esta oportunidad consideraremos en bloque las frecuencias de las distintas materias primas líticas, sin discriminar por niveles/capas en los distintos recintos. No desconocemos, sin embargo, la necesidad de evaluar la variación de las frecuencias de las diversas rocas y minerales a lo largo de la estratigrafía.

⁷ Aunque en esta oportunidad no los consideramos, es pertinente mencionar que desechos de reactivación de estos implementos fueron identificados en la Capa 5 de la Estructura 3 de PP9 III, en las Capas 5, 6 a y b, 6d y 8 de la Estructura 4 del mismo sector (Cohen 2005; Somonte y Cohen 2006), y en la Estructura 3 de PP9 I (Babot et al. 2006, 2008).

BIBLIOGRAFÍA

ALBECK, M. E.

2001. La Puna argentina en los Períodos Medios y Tardío. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 347-388. Editorial Brujas, Córdoba.

ASCHERO, C. A.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicados a estudios tipológicos comparativos. Informe de investigación a CONICET, Buenos Aires. Ms.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndices A y B. Cátedra de Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

1988. De punta a punta: producción, mantenimiento y diseño de puntas de proyectil precerámicas de la Puna Argentina. En *Actas del IX Congreso*

Nacional de Arqueología Argentina, pp. 219-229. Buenos Aires.

2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en la Argentina*, editado por M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

2008. Guía de códigos para caracteres morfológicos y dimensionales. Ms.

ASCHERO, C. A. Y S. HOCSMAN

2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*, editado por A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos, pp. 7-25. Universidad Nacional de Luján, Luján.

ASCHERO, C., A. MARTEL Y S. LÓPEZ CAMPENY

2009. El sonido del agua...arte rupestre y actividades productivas. El caso de Antofagasta de la Sierra, Noroeste Argentino. En *Crónicas sobre la Piedra. Arte Rupestre de las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 257-270. Andros Impresores, Santiago de Chile.

ASCHERO, C., P. ESCOLA, S. HOCSMAN Y J. MARTÍNEZ

2002-2004. Recursos líticos en la escala microrregional Antofagasta de la Sierra, 1983-2001. *Arqueología* 12: 9-36.

BABOT, M. P., C. ASCHERO, S. HOCSMAN, M. C. HAROS, L. BARONI Y S. URQUIZA

2006. Ocupaciones agropastoriles en los sectores intermedios de Antofagasta de la Sierra (Catamarca): un análisis desde Punta de la Peña 9. *Comechingonia* 9: 57-78.

BABOT, M. P., P. ESCOLA Y S. HOCSMAN

2008. Microfósiles y atributos tecno-tipológicos. Correlacionando raederas de módulo grandísimo con sus desechos de talla de mantenimiento en el Noroeste Argentino. En *Matices Interdisciplinarios en Estudios Fitolíticos y de Otros Microfósiles*, editado por M. A. Korstanje y M. P. Babot, pp.

187-200. BAR International Series S1870.

COHEN, M. L.

2005. Entre Guano y Arena...Ocupaciones Recurrentes: Un Caso de Estudio en el Sitio Punta de la Peña 9-III Antofagasta de la Sierra Catamarca. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán. Ms.

2009a. Fotografías y algo más... Imágenes de Antofagasta en 1923 como aporte para el planteo de hipótesis y la búsqueda de evidencias contrastadoras. En *Libro de Resúmenes de las IX Jornadas de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo y 2º Interinstitucional Facultad-Fundación Miguel Lillo, Serie Monográfica y Didáctica* 48, pp. 109.

2009b. Jerarquías, estrategias de control y su espacialidad. Perspectivas desde el sitio Peñas Coloradas 3-Cumbre (Antofagasta de la Sierra, Catamarca). Informe al CONICET. Ms.

2010. Prácticas Sociales, Estrategias de Visibilidad y Construcción de la Cartografía Social durante el Lapso ca 1.000-1500 AD en Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Perspectivas desde el Sitio Peñas Coloradas 3 Cumbre. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

2011. Otra cartografía social de Antofagasta (Tardío-Inka) desde el análisis del espacio del sitio PC3c. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 39: 87.

2014. Miradas desde y hacia los lugares de poder. Antofagasta de la Sierra entre 1000 y 1500 años DC. *Arqueología* 20: 47-72.

COHEN, M. L., L. GRANA Y N. MAIDANA

2010. ¿Antiguos canales? Determinación de canales de riego y bioindicadores. El caso de Peñas Coloradas Antofagasta de la Sierra, Catamarca. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Capítulo 27, Tomo IV, pp. 1.417-1.421. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

DIETLER, M. Y I. HERBICH

1998. Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material

culture and boundaries. En *The Archaeology of Social Boundaries*, editado por M. Stark, pp. 232-263. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

DOBRES, M.A.

2000. *Technology and Social Agency*. Blackwell Publishers, Estados Unidos.

ELÍAS, A.

2006. El Estudio de la Organización de la Tecnología Lítica en Momentos Tardíos (ca. 1.000-450 AP) en Antofagasta de la Sierra (Prov. de Catamarca). Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

2007. Tecnología lítica entre las sociedades de ca. 1.000 años AP en Antofagasta de la Sierra (Prov. de Catamarca, Puna Meridional Argentina). *Estudios Atacameños* 33: 59-85.

2010. Estrategias Tecnológicas y Variabilidad de los Conjuntos Líticos de las Sociedades Tardías en Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna Meridional Argentina). Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

2014. Técnicas líticas diversas entre las sociedades de Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna Meridional Argentina) posteriores a ca. 1.100 a.p. *Estudios Atacameños* 47: 59-82.

ELÍAS, A., L. PAULIDES Y S. VIGLIANI

2001. Dos astillas del mismo palo: observaciones tecnológicas preliminares sobre dos sitios de Antofagasta de la Sierra, Prov. de Catamarca. En *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario. En prensa.

ELÍAS, A. M., P. TCHILLINGUIRIAN Y P. S. ESCOLA

2011. De lo macroscópico a lo microscópico: vulcanitas similares de procedencias diversas (Antofagasta de la Sierra, Provincia de Catamarca, Puna meridional argentina). *Intersecciones en Antropología* 12: 207-220.

- EMBERLING, G.
1999. The value of tradition: the development of social identities in early mesopotamian states. En *Material Symbols. Culture and Economy in Prehistory*, editado por J. E. Robb, pp. 277-301. Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.
- ESCOLA, P.
1996. Riesgo e incertidumbre en economías agropastoriles: consideraciones teórico-metodológicas. *Arqueología* 6: 9-24.
2000. Tecnología Lítica y Sociedades Agropastoriles Tempranas. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.
- ESCOLA, P., A. ELÍAS Y L. PAULIDES
2006. Bajo del Coypar II: tendencias tecnológicas para el Tardío de Antofagasta de la Sierra (Catamarca). *Werken* 8: 5-23.
- ESCOLA, P., S. LÓPEZ CAMPENY, A. MARTEL, A. ROMANO Y S. HOCSMAN
2013. Re-conociendo un espacio en lugar de un paisaje. *Andes* 24: 397-423.
- FERUGLIO, E.
1946. *Los Sistemas Orográficos de la Argentina. Geografía de la República Argentina, Tomo IV*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires.
- HOCSMAN, S.
2006. Producción Lítica, Variabilidad y Cambio en Antofagasta de la Sierra, ca. 5500-1500 AP. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Ms.
- LECHTMAN, H.
1977. Style in technology. Some early thoughts. En *Material Culture: Styles, Organization, and Dynamics of Technology*, editado por H. Lechtman y R. Merrill, pp. 3-20. West Publishing Co. St. Paul, Minn.
- LEMONNIER, P.
1986. The study of material culture today: toward and anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 147-186.
- LEROI-GOURHAN, A.
1943. *Evolution et Techniques: L'homme et la Matière*. Albin Michel, París.
1945. *Evolution et Techniques: Milieu et Techniques*. Albin Michel, París.
- LÓPEZ CAMPENY, S.
2001. Actividades Domésticas y Uso del Espacio Intrastio. Sitio Punta de la Peña 9 (Antofagasta de la Sierra, Catamarca). Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán. Ms.
2009. Asentamiento, Redes sociales, Memoria e Identidad. Primer Milenio de la Era Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Ms.
- LUCY, S.
2005. Ethnic and cultural identities. En *The Archaeology of Identity. Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, editado por M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babić y D.N. Edwards, pp. 86-109. Routledge, Londres y New York.
- MARTEL, A.
2006. Arte rupestre y espacios productivos en el Formativo: Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina). En *Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre*, editado por D. Fiore y M. Podestá, pp. 157-167. Sociedad Argentina de Antropología-AINA-WAC, Buenos Aires.
2009. Arte rupestre: construcción y significación del espacio en la Puna meridional argentina (Antofagasta de la Sierra, Catamarca). En *Crónicas sobre la Piedra. Arte Rupestre de las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 271-280. Andros Impresores, Santiago de Chile.
2010. Arte Rupestre de Pastores y Caravaneros:

- Estudio Contextual de las Representaciones Rupestres durante el Período Agroalfarero Tardío (900 d.c.-1480 d.c.) en el Noroeste Argentino. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms. 2013. Aguas Calientes. Evidencias directas de tráfico caravanero entre la Puna Meridional y el Valle Calchaquí. Estudios Sociales del NOA 13. En prensa.
- MARTEL, A. Y C. ASCHERO
2007. Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, editado por A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 329-349. Editorial Brujas, Córdoba.
- MARTEL, A., S. RODRÍGUEZ CURLETTO Y E. DEL BEL
2012. Arte rupestre y espacios de memoria: las representaciones del sitio Confluencia (Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). *Revista Chilena de Antropología* 25: 121-162.
- MAUSS, M.
1967. *The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Society*. Norton, Nueva York.
1979. Les techniques du corps. En *Sociology and Psychology: Essays by Marcel Mauss*, pp. 97-113. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- NIELSEN, A.
2001. Evolución social en la quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberian y A. Nielsen, pp. 347-388. Editorial Brujas, Córdoba.
- NUÑEZ, L. Y T. DILLEHAY
1995 [1979]. *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- OLIVERA, D.
1992. Tecnología y Estrategias de Adaptación en el Formativo (Agro-alfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un Caso de Estudio: Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca, R.A.). Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Ms.
- OLIVERA, D. Y J. GRANT
2008. Economía y ambiente durante el Holoceno Tardío (ca. 4500-400) de Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). En *Temas de Arqueología. Estudios Tafonómicos y Zooarqueológicos*, volumen 1, editado por A. Acosta, D. Loponte y L. Mucciolo, pp. 99-131. Buenos Aires.
- OLIVERA, D. Y M. PODESTÁ
1993. Los recursos del arte: arte rupestre y sistemas de asentamiento-subsistencia formativos en la Puna meridional argentina. *Arqueología* 3: 93-141.
- OLIVERA, D. Y S. VIGLIANI
2000-2002. Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 459-481.
- OLIVERA, D., S. VIGLIANI, A. ELÍAS., L. GRANA Y P. TCHILINGUIRIAN
2003-2005. La ocupación Tardío-Inka en la Puna Meridional: el sitio Campo Cortaderas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 20: 257-277.
- OLIVERA, D., A. ELÍAS, P. SALMINCI, P. TCHILINGUIRIAN, L. GRANA, J. GRANT Y P. MIRANDA
2008. Nuevas evidencias del proceso sociocultural en Antofagasta de la Sierra. Informe de campaña año 2007. *La Zaranda de Ideas* 4: 119-140.
- PAUKETAT, T. Y S. ALT
2005. Agency in a Postmold? Physicality and the archaeology of culture-making. *Journal of Archaeological Method and Theory* 12 (3): 213-237.

- PÉREZ, S.
2003. Experimentación y Análisis de Microdesgaste de Palas y/o Azadas Líticas de Antofagasta de la Sierra (Catamarca). Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.
- PFAFFENBERGER, B.
1992. Social anthropology of technology. *Annual Review of Anthropology* 21: 491-516.
- REBORATTI, C.
2006. Situación ambiental en las ecorregiones Puna y Altos Andes. En *La Situación Ambiental Argentina 2005*, editado por A. Brown, U. Martínez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera, pp. 33-39. Fundación Vida Silvestre, Buenos Aires.
- SILLIMAN, S.
2003. Using a rock in a hard place: native-american lithic practices in colonial California. En *Stone Tool Traditions in the Contact Era*, editado por C. R. Cobb, pp. 127-150. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- SOMONTE, C. Y L. COHEN
2006. Reocupación y producción lítica: un aporte a la historia ocupacional de los recintos 3 y 4 del sitio agropastoril de Punta de la Peña 9- Sector III (Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). *Werken* 9: 135-158.
- STARK, M.
1998. Technical choices and social boundaries in material culture patterning: an introduction. En *The Archaeology of Social Boundaries*, editado por M. Stark, pp. 1-11. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- TARRAGÓ, M.
2000. Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En *Los Pueblos Originarios y la Conquista*, compilado por M. Tarragó, pp. 257-300. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- TCHILINGUIRIAN, P. Y D. OLIVERA
2011. Agricultura, ambiente y sustentabilidad agrícola en el desierto: el caso Antofagasta de la Sierra (Puna argentina, 26° S). En *Arqueología de la Agricultura: Casos de Estudio en la Región Andina Argentina*, editado por A. Korstanje y M. Quesada, pp. 102-127. Magna, S. M. de Tucumán.
- WEISSER, V.
1923. Diario y libreta de campo de la V expedición al Noroeste. Ms.